



Leonor Zozaya-Montes (ed.)
Los archivos y documentos de la Edad Media a la Contemporánea en Europa y América: estudios de caso
Gijón, Ediciones Trea, 2024

La obra colectiva titulada *Los archivos y documentos de la Edad Media a la Contemporánea en Europa y América: estudios de caso*, coordinada por Leonor Zozaya-Montes y publicada por la editorial Trea, constituye una aportación destacada al campo de los estudios históricos sobre el archivo. Con una extensión de 361 páginas, el volumen ofrece una panorámica rigurosa y diversa sobre el devenir de la producción y conservación documental desde la Europa medieval hasta las experiencias archivísticas de las Américas contemporáneas.

Estructurado en veinte capítulos agrupados temáticamente en cinco bloques, el libro combina profundidad analítica con una perspectiva comparativa que enriquece la comprensión del archivo en calidad de objeto técnico, cultural e historiográfico. En cada bloque se despliega un conjunto de estudios de caso firmados por especialistas procedentes de distintos países y disciplinas, lo que confiere a la obra un carácter multidisciplinar e internacional.

El volumen se abre con un prólogo de Manuel Romero Tallafigo, cuya reflexión sobre la función del documento como herramienta de legitimación y fuente viva de la historia resulta especialmente relevante. A continuación, la introducción de la propia Zozaya-Montes enmarca conceptualmente el conjunto de contribuciones, pero además explica con claridad el criterio de agrupación y la lógica interna del libro, mostrando una capacidad editorial que merece reconocimiento explícito.

A lo largo de sus páginas, la publicación revela cómo los archivos no solo nacen como fruto de necesidades administrativas, políticas o religiosas, sino que atraviesan vicisitudes que los transforman en testigos frágiles de la histo-

ria. La génesis de un archivo, su consolidación, deterioro o incluso destrucción —a veces deliberada— se presentan como procesos cargados de implicaciones culturales y simbólicas. Algunos estudios incluidos en el volumen abordan esta dimensión desde el concepto de memoricidio, término que alude a la eliminación intencionada de la memoria documental como forma de violencia histórica. Así, el archivo es simultáneamente depósito documental y espacio de memoria activa, disputa y reconstrucción histórica.

Aunque el volumen está claramente orientado a un público especializado — investigadores, archiveros, historiadores y estudiantes especializados interesados en la historia documental y la archivística—, su enfoque comparativo y la riqueza de estudios de caso permiten también su disfrute por parte de lectores con interés general en la historia cultural y en los procesos de construcción de la memoria. La variedad geográfica y cronológica de los capítulos, así como la diversidad de enfoques metodológicos, amplían su potencial alcance más allá del ámbito estrictamente académico.

El primer bloque temático reúne investigaciones centradas en diversos puntos de la Europa medieval y moderna. Desde la producción y recepción de los manuscritos del *Liber Pontificalis* —estudiados por Rosamond McKitterick como instrumentos de autoridad papal— hasta la destreza técnica del escriba en el archivo cisterciense de Fountains Abbey en Inglaterra, analizada por Michael Spence. Paul Bertrand reflexiona sobre las escrituras ordinarias y la lógica de archivo en el norte europeo bajomedieval, mientras que Valeria Vanesio aborda conjuntos documentales vinculados a la Orden de Malta (u Orden Hospitalaria de San Juan) entre los siglos XVI y XVIII, explorando su dispersión y potencial historiográfico. Este bloque traza un recorrido por prácticas archivísticas que revelan el tratamiento de carácter personal, institucional y político del documento tardomedieval y su conservación y dispersión posterior.

La segunda sección temática se centra en la España medieval y moderna, mostrando una riqueza notable en archivos monásticos, notariales y administrativos. El estudio colectivo sobre el archivo del monasterio de Aguilar de Campoo, realizado por Sánchez Díez, Mendo Carmona, Alcázar Ruiz, Pardo Elvira y Sanz Llorente, detalla el uso de notas dorsales como técnica de organización, archivado y recuperación documental. Antonio Gutiérrez Ramos analiza las subscripciones delegadas en un protocolo gaditano del siglo XVI, revelando formas de autoría material poco exploradas. Carmen Serrano Sánchez investiga el registro documental en un hospital de Alcalá de Henares durante los siglos XVI y XVII, mientras que Ignacio Guerra Revilla narra la creación institucional del archivo del Consejo Real de Castilla en 1622 como parte del aparato de Estado. Finalmente, Sandra Piñeiro Pedreira examina el tumbo monástico como forma de reproducción escrita del archivo de Santa María de Meira, revelando estrategias de perpetuación documental. Este bloque evidencia cómo el documento funcionó

como instrumento de legitimación y organización en la España tardomedieval y moderna.

En el tercer conjunto de estudios, la mirada se desplaza hacia la España contemporánea, con estudios que retratan tanto la consolidación archivística como diversos episodios de pérdida documental. Santiago Olcina Lagos reconstruye la historia del archivo de la Comisión Provincial de Monumentos de Alicante, mostrando su papel en la protección patrimonial desde 1844 hasta 1964. Carlos Gómez López ofrece una emotiva lectura sobre la orfandad documental de los archivos municipal y parroquial de Vejer de la Frontera, en Cádiz, entre 1872 y 1936. Luz Marina Delgado Hernández analiza los intentos fallidos por recuperar el fondo de Felipe de la Nuez Aguilar en Gran Canaria, mientras que Santiago Arroyo Serrano estudia el fondo documental y bibliográfico de Alain Guy en Salamanca. Este bloque revela la tensión entre conservación, desaparición y reconstrucción del archivo en clave contemporánea.

El cuarto apartado nos traslada a Portugal, abordando casos desde el medioevo hasta la actualidad. María José Azevedo Santos examina las condiciones de conservación documental entre los siglos XII y XV, ofreciendo una mirada sobre la materialidad y el entorno físico del archivo. Leonor Zozaya-Montes, en el segundo capítulo del bloque, combina una visión general sobre los archivos concejiles en la península ibérica con el análisis de un caso concreto del Concejo de Coímbra en 1358, donde se documenta el uso del arca como instrumento de custodia y garantía de derechos. Su aportación destaca por integrar contexto institucional y análisis documental, iluminando el papel del archivo en la resolución de conflictos locales. Joana Lencart presenta la evolución de la colección Gavetas del Archivo Nacional de la Torre do Tombo, que abarca del siglo XII al XXI. Paulo Batista traza la historia del Archivo Municipal de Lisboa y sus fondos desde el siglo XIII hasta la contemporaneidad, mientras que Maria João Oliveira e Silva propone la reconstrucción del archivo del Monasterio de Grijó a partir de inventarios del siglo XVIII y XIX.

Finalmente, el quinto bloque se detiene en América, con dos estudios que conectan conservación documental y procesos políticos. Raúl Soto aporta una aproximación a la historia de los códices mesoamericanos durante la Edad Moderna, reflexionando sobre sus condiciones de preservación y lectura en contextos coloniales. Por su parte, Omar Rojas Herrera examina los archivos durante los años de la independencia peruana (1821-1826), mostrando cómo el archivo acompañó la transición republicana y la configuración del nuevo Estado. Aunque más breve en número de capítulos, este bloque sostiene la dimensión continental del volumen y su interés por la diversidad de tradiciones archivísticas.

En definitiva, el libro sobresale por su riqueza analítica, su pluralidad metodológica y su amplitud geográfica. La estructura por bloques permite lecturas temáticas sin perder el hilo histórico, y cada capítulo aporta una ventana dis-

tinta al universo documental. Si bien algunos textos son más extensos o densos que otros, el conjunto mantiene coherencia y brinda una contribución sólida al campo de los estudios archivísticos y documentales.

En conjunto, el volumen transmite la idea del archivo como un ser vivo, marcado por una existencia tan rica como accidentada. A lo largo de los siglos, los documentos han padecido desmembramientos, humedades, plagas, mordidas de ratones, desprecio institucional o incluso catástrofes naturales como terremotos o incendios. En ocasiones, fueron encadenados —literalmente— durante el siglo XV; más que castigo, se trataba de una forma de protección contra el extravío, y algunos llegaron a recibir un trato casi ceremonial, como el *Livro verde de Coimbra*, encuadernado en terciopelo de ese color. Tradicionalmente, los documentos se encerraban en arcas con dos o tres llaves, una solución que buscaba preservar su integridad mediante el control compartido del acceso. Como dato curioso, incluso los llamados «papeles innecesarios» llegaron a ser reutilizados en forma de cartuchos de munición, revelando hasta qué punto el destino de los documentos podía ser tan imprevisible como revelador. Así, los archivos han sobrevivido gracias a una compleja red de cuidados, olvidos y rescates, que este libro logra iluminar con rigor y sensibilidad mostrando cómo su fragilidad lejos de disminuir su dignidad, la realza al humanizarlo.

Este volumen confirma que los archivos, lejos de ser meros depósitos, son organismos vivos cuyas vicisitudes constituyen un espejo de las culturas que los gestaron. Gracias a la mirada colectiva de sus autores, esta obra rescata ese latido documental y lo ofrece como legado intelectual para las generaciones venideras.

Ana María Doreste Buerles
Investigadora independiente